

» sus culpas á cuantos tomaren las armas para esta santa cruzada. » La Iglesia, reina de las sociedades europeas, y confirmada en esta supremacía por el derecho público de la edad media, armaba así á sus hijos contra los enemigos de todo orden, de todo derecho, de toda sociedad. La Iglesia no se ingieria en el poder temporal, ni lo usurpaba: lo que hacia, era dirigirlo.

28. El oncenno concilio general de Letran coronó gloriosamente el pontificado de Alejandro III. Despues de veinte años de combate, persecucion y destierro, este gran papa descansó en fin en la victoria, y murió el 20 de agosto de 1181, legando á la Iglesia la tranquilidad que le habia granjeado á costa de tantas luchas. Sus últimas miradas se paseaban por todo el universo, y solo hallaron un objeto de afliccion. Las desgracias de la Tierra Santa, los desastres de los reinos latinos de Oriente, el poder victorioso y siempre en aumento de Saladino, conocidos en Europa por los peregrinos, habian afectado dolorosamente el alma del heróico pontífice. Al morir, pasó á mejor vida con la pesadumbre de no haber podido hacer nada para reparar estos reveses y asegurar en la Palestina las gloriosas conquistas de Godofredo de Bouillon. El rey de Francia, Luis el Joven, y el emperador de Constantinopla, Manuel Comneno, habian muerto algo antes. Luis VII habia reparado con treinta años de un reinado glorioso y de una vida piadosa el doloroso recuerdo de Vitry-le-Brûlé; y en 1180, dejaba en el trono á un héroe, Felipe Augusto, su hijo. Manuel Comneno habia hecho olvidar en cierto modo su perfidia con los cruzados, por su adhesion á la Santa Sede, y su celo por la religion en las luchas de Alejandro III y Federico Barbaroja. Tuvo por sucesor á Andrónico Comneno, que heredó sus vicios, sin rescatarlos con ninguna virtud.

29. El gobierno de Alejandro III, tan lleno de tormentas, fué tambien fecundo en grandes ejemplos de santidad. En Italia, san Pedro, obispo de Tarantesa; san Galdino, arzobispo, de Milan; san Ubaldo, obispo de Gubbio; en Francia, san Antelmo, obispo de Belley; en Inglaterra, san Roberto, abad

de Newminster; san Lorenzo, arzobispo de Dublin; san Bartolomé, ermitaño de la isla de Farn; san Elredo y san Valteno, en Escocia; en Alemania, santa Isabel de Schœnau, tan célebre por sus revelaciones; san Eberhardo, arzobispo de Salzburgo; el bienaventurado Federico, abad de Mariengarten [en España, san Raimundo, abad de Fitero, fundador del orden de Calatrava; santo Domingo de Silos (1), célebre abad de la orden de san Benito; santo Domingo de la Calzada (2), piadoso ermitaño, que se ocupaba en hacer mas cómoda la peregrinacion á Santiago de Compostela], probaban al mundo que no estaba agotada la virtud divina de la Iglesia, y que en medio de las tempestades que agitaban la barca de san Pedro, la gracia de Dios era tambien omnipotente para salvacion de las almas. En este mismo tiempo un santo sacerdote de Lieja, Lamberto, denominado el *Begue* (ó tartamudo) reunia en inmensas comunidades innumerables mujeres santas, que sin pronunciar votos perpetuos como en las órdenes regulares, se consagraban al servicio del Señor en el silencio y retiro: tal es el origen de las *Beguinas*, llamadas así de su fundador. Esta institucion existe aun en Bélgica. En solo Gante hay dos famosos *Beguinajes*, que contienen mas de 1,500 personas, que practican las virtudes del claustro en medio del mundo.

§ III. PONTIFICADO DE LUCIO III (1º de setiembre de 1181-24 de noviembre de 1185).

30. A la muerte de Alejandro III los cardenales, reunidos en Veletri, se conformaron con el decreto del concilio general de Letran, relativo á las elecciones pontificales. Ubaldo Allucingoli, de una ilustre familia de Laca, reunió las dos terceras partes de los sufragios y fué promovido á la silla de san Pedro, tomando el nombre de Lucio III. Aun no habian abandonado los Romanos el sistema republicano que habia promovido Arnaldo de Brescia. El supremo pontificado, dominante en

(1) Murió en 1109.

(2) Vivía en 1150.

toda la catolicidad, estaba desterrado de su propia capital! Lucio III dejó que se consumiese en su propia impotencia y menosprecio la *fantasma* de senado romano, y se estableció en Verona, á donde fué á verle Federico Barbaroja. La liga lombarda, desde la paz concluida entre Alejandro III y el emperador, aun no habia depuesto las armas por la desconfianza que se tenia en Barbaroja por sus anteriores perjuros. Mas la experiencia y los infortunios habian mudado de tal modo el corazon de Federico, que la segunda parte de su vida fué un continuo y formal mentís de la primera. En 1183 firmó el emperador en Constanza un tratado definitivo de paz con las ciudades y repúblicas lombardas. Este tratado ha formado base del derecho público de Italia, y se halla inserto en el *Cuerpo de derecho romano*. Federico cedió á todas las villas los derechos de regalia, cuya posesion habia reivindicado hasta entonces. Les confirmó la libertad de levantar ejércitos y de ejercer en sus recintos jurisdiccion civil y criminal. El obispo de cada ciudad fué investido del derecho de juzgar, en último grado, las contiendas que se suscitaren entre las municipalidades y el imperio. Y así, los papas, luchando por la independenciam de la Santa Sede, habian combatido realmente por la causa de las nacionalidades italianas. Es un hecho reconocido hoy, y hasta el mismo Guizot prueba que las repúblicas lombardas debieron su existencia á Alejandro III.

31. Lucio III se mostró digno sucesor de Alejandro. En un concilio de Verona, de 1184, en presencia del emperador, promulgó un decreto contra el maniqueismo del Occidente, que atacaba á la vez á la religion y al órden social. « Por autoridad » de los bienaventurados san Pedro y san Pablo, dice, en presencia de nuestro amado hijo el emperador Federico, á petición de los príncipes cristianos, reunidos de las diversas » partes del universo, anatematizamos á todos los herejes, » que se manifiestan bajo diversos nombres de *Albigenses*, » *Cátharos*, *Patarinos*, y á los que falsamente se llaman *Humillados* ó *Pobrecitos de Lyon*. A instancias formales del emperador y de los señores de su corte, ordenamos á cada obispo

» visite por sí mismo, ó haga visitar por sus delegados, los » lugares de su diócesis, sospechosos de herejía. Llamarán á » los acusados ante su tribunal, y si rehusan justificarse, serán » declarados herejes, y, como tales, entregados al brazo secular. » Se ve aquí, por concurso simultáneo de la Iglesia y de los reyes, el establecimiento *permanente* de lo que se ha llamado *Inquisicion* contra los herejes, y que ya hemos visto ordenado, aunque *temporalmente*, por san Leon Magno en Roma, contra los mismos Maniqueos, en el siglo v. En *hecho* y en *derecho* ha sido calumniada la Inquisicion por los escritores hostiles á la Iglesia. En *derecho*, se la ha acusado de usurpar el poder temporal, prohibiendo con armas las doctrinas que solo pertenecian al foro interno, al dominio de la conciencia. En *hecho*, se la ha acusado de un refinamiento de bárbara crueldad, inusitada en los demás crímenes. Ya llegó el tiempo de la justicia, y estas acusaciones calumniosas se desvanecen con el estudio serio é imparcial de la historia. En *derecho*, la Iglesia, revestida en la edad media de un poder protector, tenia que mantener el órden público y el reposo de las sociedades, amenazadas por los herejes, cuyos tiros mortíferos atacaban tanto á las instituciones civiles como á las religiosas. Hubiera faltado á su mision, y se habria hecho indigna de la confianza de los pueblos con una indulgencia criminal. Como sociedad espiritual, empleaba desde luego las armas espirituales contra los enemigos de la religion y del órden; pero cuando no bastaban sus censuras, á petición explícita de los emperadores y príncipes cristianos, abandonaba á la justicia civil los rebeldes que no habia podido convencer. En nuestros dias, las insurrecciones no son juzgadas sino por un solo tribunal, el del poder civil: en la edad media, los reos tenian la garantía de dos jurisdicciones, y no caian bajo la espada de la justicia humana sino cuando habian menospreciado y desechado la intervencion misericordiosa de la Iglesia. El tiempo ha cambiado y trastornado el derecho público de la edad media: ¿quién osará decir que la humanidad ha ganado en el cambio? De *hecho*, los suplicios ordenados por la Inquisicion eran pronun-

ciados por un tribunal civil. Sus formas eran las adoptadas por la jurisdiccion criminal de la época. Podremos enternecernos acerca de la suerte de los condenados, en un siglo en que hemos visto como las discordias civiles engendran horribos monstruos desconocidos en tiempos de la barbarie. Pero la historia inflexible, que no se hace cómplice de ningun partido, ni adopta *à priori* ningun sistema, existe y subsiste para dar testimonio de que los suplicios de la Inquisicion no eran otros que los impuestos y ejecutados por todos los tribunales para los demás crímenes. ¿Es que se ha olvidado que el tormento no fué abolido en Francia sino por Luis XVI, el rey-mártir? Y sin embargo nuestra patria habia pasado el gran siglo con todas sus glorias, sin que nadie pensase en reclamar contra aquellos restos de barbarie perpetuados en nuestras leyes. Quizá seria necesario decir que la época mas predispuesta á enternecerse por los criminales es aquella en que los crímenes se multiplican y se castigan menos ó nada. Bajo de un nombre ú otro, la Inquisicion existe de hecho en toda sociedad que desea su propia conservacion. Una sociedad no existe sino á condicion de vigilar y castigar á todos los que conspiren ó trabajen en su trastorno y ruina. Ahora bien, en la edad media la ley fundamental de las sociedades era la fe católica: esta ley estaba escrita al frente de todas las demás. El que no era católico, no era ciudadano. La Iglesia, pues, protegiendo su fe mantenía el órden social, aseguraba la paz de los reinos, y defendía el derecho supremo de la civilizacion.

32. Los *Humillados* ó *Pobrecitos de Lyon*, de que hablaba Lucio III, eran los Valdenses, secta nueva, de 1160, que debia su origen á Pedro Valdo, mercader de Lyon. Tomando á la letra las palabras del Evangelio: *Beati pauperes*, vendió sus bienes, predicó la pobreza de los Apóstoles, y sostuvo que la Iglesia habia degenerado de su divina institucion aceptando principados y dominios temporales. El Ilustrísimo señor Charvaz, arzobispo de Génova, en su libro tan lleno de erudicion, intitulado: *Investigaciones históricas sobre el verdadero origen de los Valdenses, y sobre el carácter de su doctrina primitiva*,

(París, 1839), resume así sus errores: « 1°. Desechaban toda » autoridad episcopal y se arrogaban el derecho de predicar. » 2°. Pretendian probar que todos los legos podian oír la con- » fesion de los fieles y consagrar la Eucaristía. 3°. Sostenian » que la Iglesia romana no era la verdadera Iglesia, y que solo » ellos eran los verdaderos discípulos de Cristo. 4°. Negaban » la existencia del purgatorio y la eficacia de las oraciones por » los difuntos. 5°. Afirmaban que el poder sacerdotal no habia » sido otorgado solamente á los hombres, y que las mujeres » tenian derecho á él igualmente. 6°. Todo sacramento admi- » nistrado por un sacerdote en estado de pecado mortal es nulo » y sin valor. 7°. Todos los cruzados eran homicidas. 8°. Todos » los clérigos, poseedores de beneficios eclesiásticos, *filií sunt* » *dæmonis*. 9°. Todos los ritos, ceremonias y cantos de la Igle- » sia, el culto de los santos, la veneracion de sus reliquias y de » sus imágenes son actos de idolatría. 10°. En fin, el divorcio » es permitido en todas circunstancias. » Como se ve, los Val- » denses eran unos precursores de los Luteranos. Los protestan- » tes se han esforzado en probar que los Valdenses no eran secta » nueva, sino que sus doctrinas subian, al través de los siglos, » hasta los tiempos apostólicos. El Ilustrísimo señor Charvaz, en » su obra citada, y Monseñor Palma, secretario de Su Santidad » Pio IX, en su curso de historia eclesiástica, intitulado: *Præ- » lectiones historiae ecclesiasticæ*, han refutado victoriosamente » esos errores del protestantismo. Los Valdenses, como todos » los herejes que á diversas épocas han sacudido el yugo de la » Iglesia, eran positivamente una secta nueva; porque ellos se » separaban de la grande unidad católica. Se les podria aplicar » la expresion que Tertuliano dirigia á los partidarios de Mar- » cion: « ¿ Son por ventura de Cristo? no; sino que datan de » *Pedro Valdo*.

33. Lucio III murió algunos meses despues del concilio de Verona, en el 24 de noviembre de 1185. Habia fijado su atencion el deplorable estado de la Palestina; pero le faltó tiempo para organizar los socorros que proyectaba enviar al Oriente.

## § IV. PONTIFICADO DE URBANO III (25 de noviembre de 1185-19 de octubre de 1187).

34. El cardenal Huberto Crivelli, arzobispo de Milan, fué elegido papa á unanimidad de votos, en Verona, á 25 de noviembre de 1185, y tomó el nombre de Urbano III. Era en tiempo en que Andrónico, arrojado del trono de Constantinopla, expiaba su usurpacion con el suplicio capital. Tuvo por sucesor á Isaac Angelo, cuyo nombre habia de ser manchado por la historia y maldito por los cruzados como traidor. Así iba sumiéndose y desapareciendo en crímenes y faltas vergonzosas el imperio de Oriente, en lugar de unir sus esfuerzos á los del Occidente para sacudir el yugo del islamismo y vindicar la honra del nombre cristiano.

35. Pareció por un momento que iba á encenderse con mas animosidad que nunca la guerra entre la Santa Sede y Federico Barbaroja. El rey de Sicilia, Guillermo el Bueno, que en 1166 habia sucedido á su padre Guillermo el Malo, acababa de morir, dejando á su hija la princesa Constancia por única heredera de sus Estados. Estaba casada con Enrique, hijo de Federico Barbaroja. El emperador se apresuró á coronar á Enrique como rey de toda la Italia, por manos del patriarca de Aquileya y el arzobispo de Viena. De este modo se hallaba concentrada una potencia formidable en manos del futuro emperador de Alemania. A pesar de depender inmediatamente de la Santa Sede la corona de Sicilia, no habia sido consultado el papa en este punto tan trascendental. Se quejó vanamente á Federico, y excomulgó á los dos prelados que, en 1186, habian osado coronar sin su orden al joven príncipe. Todo hacia prever una guerra inevitable, cuando llamó la atencion de la Europa entera una gravísima noticia que sorprendió á todos como un trueno.

36. Saladino, aquel sultan famoso, cuyo gran carácter encomiaban las crónicas orientales, y cuya nobleza y generosidad caballeresca alababan hasta los mismos autores cristianos, acababa de volver á plantar en los muros de Jerusalem el estan-

darte del Profeta. Guido de Lusignan habia sucedido á Balduino V, en aquel trono que no supo defender. La debilidad de su gobierno, su inexperiencia, su vida mole y afeminada precipitaron la ruina de un trono fundado á costa de tanta sangre, mantenido con tanta gloria, que atestiguaba en el Oriente la superioridad de las armas y civilizacion latinas. Guido de Lusignan, vencido en una batalla campal, fué hecho prisionero por Saladino. Los restos de su ejército, los hijos de los guerreros muertos batiéndose, una inmensa muchedumbre de familias cristianas, echadas por los Sarracenos de sus provincias assoladas, habian venido á refugiarse á Jerusalem. Cien mil y mas personas [en estado de tomar armas] se hallaban encerradas en el recinto de la ciudad santa [sin contar una inmensa muchedumbre de familias refugiadas]. Pero esta muchedumbre de niños, ancianos y mujeres no hacia sino aumentar la miseria, sin dar mas defensores. Jerusalem fué embestida por las tropas del sultan, que juró echar por tierra los torreones y alcázares, y vengar en sangre de cristianos la memoria de los Musulmanes vencidos por Godofredo de Bouillon. Los sitiados eligieron por cabeza á Balian de Ibelin, antiguo guerrero, cuyo valor se habia señalado en veinte victorias sobre los campos de batalla. La resistencia fué en un principio muy enérgica, y el valor crecia á medida del peligro. Pero muy pronto, á vista de la inutilidad de sus esfuerzos contra fuerzas sin cesar renacientes, se apoderó del corazon de los cristianos la desesperacion. Los soldados no osaban permanecer de noche sobre los muros que amenazaban desplomarse al furioso choque de las máquinas de Saladino. La reina Sibila ofreció al sultan rendir á Jerusalem por capitulacion: y así la flaqueza de una mujer entregaba á los anemigos del nombre cristiano la mas noble conquista del heroísmo y de la fe. El vergonzoso tratado fué firmado el 2 de octubre de 1187, despues de solos catorce dias de sitio. Se otorgó á los cristianos el espacio de cuarenta dias para evacuar la ciudad. Cuando hubo espirado el término fatal, Saladino, sentado en un trono resplandeciente de oro y pedrerías, hizo pasar ante su presencia esta inmensa poblacion

desventurada. El patriarca, seguido del clero, pasó el primero, llevándose los vasos sagrados y los ornamentos del Santo Sepulcro : venia en seguida la reina de Jerusalem con los principales barones y caballeros. Saladino respetó su desgracia y la consoló con palabras nobles y dignas. Seguíanla gran número de mujeres que llevaban sus niños en brazos. Muchas de ellas se acercaban al trono de Saladino, y le decian : « Veis » á vuestros piés las esposas, madres é hijas de los guerreros » que guardais prisioneros. Dejamos para siempre nuestra » patria, que han defendido con tanta gloria ; nos ayudaban á » sobrellevar una vida angustiosa : perdiéndolos, quedamos » sin esperanza. » Saladino quedó muy conmovido de sus lágrimas, y prometió dulcificar los males de tantas familias desconsoladas. Volvió á las madres sus hijos, á las esposas sus maridos, á los hijos é hijas sus padres. Permitió que los hospitalarios se quedaran en la ciudad para cuidar á los peregrinos, y curar á los cristianos heridos de la última guerra ; por manera que de cien mil personas, solo quedaron catorce mil prisioneros. Todas las iglesias fueron convertidas en mezquitas, y fué restablecido el culto musulman como en tiempo de Omar en la metrópoli edificada en la planta del templo de Salomon. Tal fué el fin del reino fundado por Godófredo de Bouillon, que solo habia durado ochenta y ocho años. Desde entonces el reino de Jerusalem solo fué un vano título : y aun la dominacion pasajera del emperador Federico II no fué sino una quimera, sin carácter serio. Urbano III, al saber la toma de Jerusalem, murió de tristeza el 19 de octubre de 1187.

§ V. PONTIFICADO DE GREGORIO VIII (20 de octubre 15 de diciembre de 1187).

37. Las circunstancias eran muy críticas y complicadas : por lo que la Santa Sede solo vacó un dia, y al siguiente de la muerte de Urbano III, reunió la unanimidad de votos el cardenal Alberto de Benevento, que tomó el nombre de Gregorio VIII. Inmediatamente dirigió á toda la cristiandad una elocuente encíclica, donde apelaba á los sentimientos de honor y de fe

en favor de la infortunada Jerusalem. Toda Europa se conmovió, y las poblaciones enteras pedian la cruz, pareciendo haber revivido los tiempos de Pedro el Ermitaño. Gregorio VIII no vió el resultado de su enérgica protesta, pues murió un mes despues de su exaltacion, el 15 de diciembre de 1187.

§ VI. PONTIFICADO DE CLEMENTE III (19 de diciembre de 1187-25 de marzo de 1191).

38. El cardenal Paulino, obispo de Palestrina, fué elegido para suceder á Gregorio VIII, el 19 de diciembre de 1187, y fué entronizado bajo el nombre de Clemente III. El Occidente quedó muy afligido de los desastres de la Palestina. La república de Pisa, la primera, armó una flota de cincuenta bajeles. Clemente III remitió al arzobispo Ubaldo el estandarte de san Pedro ; y los cruzados fueron á desembarcar á Tiro, donde ayudaron al marqués Conrado de Monferrato á rechazar los ataques de Saladino. Los dos reyes de Francia é Inglaterra, Felipe Augusto y Ricardo Corazon de Leon, que acaba de suceder á su padre Enrique II, tomaron la cruz, y decretaron una contribucion extraordinaria en sus Estados para hacer frente á los gastos de la guerra santa. Se dió á esta tasa el nombre de *diezmo saladino*, porque era de la décima parte de la renta de cada uno y estaba destinada á combatir á Saladino. El emperador de Alemania, Federico Barbaroja <sup>(1)</sup>, y el duque de Suabia, su hijo, al frente de cien mil hombres, se alistaron tambien bajo el estandarte de la cruz. Barbaroja, despues de haber sido tanto tiempo azote de la cristiandad, iba á hacerse un héroe. Él salió primero, y tomó el camino de Constantinopla. Isaac Angelo habia firmado secretamente alianza ofensiva y defensiva con Saladino, y sobrepujó en perfidias y traiciones contra los cruzados á los odiosos recuerdos de Manuel Comneno. Todos los caminos habian sido cortados y hechos impracticables, quitados los víveres, y ocupados militarmente ó amurallados

(1) *Eneo-Barbo*. Nosotros usamos del nombre acostumbrado en nuestras historias. (El Traductor.)